

Doble presencia femenina: conflictividades laborales desde la política y la cultura en la ciudad insular terciaria

Por Belinda Espinosa Cazarez y Rosario Olivia Izaguirre Fierro

Belinda Espinosa Cazarez. Licenciada en Trabajo Social. Docente e investigadora de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Sinaloa, México. Trabajadora social en el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE). Doctorado en Economía, Pobreza y Desarrollo Social de la Universidad de Baja California. Maestra en Ciencias en Trabajo Social con Acentuación en Estudios de Género-Conacyt. .

Rosario Olivia Izaguirre Fierro. Doctora en Ciencias de la Educación. Universidad Autónoma de Sinaloa, México. Docente e investigadora.

Introducción

Las ciudades insulares son contenedoras del entretejido en el que giran las espirales del vivir social. En ellas se formula de manera generalizada las manifestaciones múltiples y específicas de cada ciudad. En el escenario de los espacios se traducen las configuraciones organizadas en puntos focales que entrelazan el paisaje ciudadano transitando en éste las identidades de los espacios que hacen la ruta de las vivencias.

La conformación de ese paisaje tiende a formularse en la constante del proyecto económico y político estructurado en el lenguaje de la cultura y con ello, la interacción con los sujetos sociales. En este caso, la zona del centro de la ciudad de Culiacán, Sinaloa, México, se caracteriza por las claves de situarse en un territorio que dinamiza el mercado de consumo y, con ello, la paradoja de la sociedad del conocimiento: tendencias a ocupar espacios laborales con exigencias educativas mínimas, salarios escasos y de permanencia temporal efímera orientados a sectores de la población sin capacidades competitivas del mercado profesional. El ingreso a laboral es de mujeres jóvenes provenientes de sectores económicos medios bajos, de mayores tendencias los segundos.

Considerando este factor, la interpretación del núcleo insular terciario del centro de la ciudad proyecta un mapa textual compuesto por: el paisaje ciudadano, lo humano y social; la figura femenina, el significado del trabajo extradoméstico y vulnerabilidad económica; el espacio laboral, una identidad cultural de la ciudad; las fronteras urbanas de la ciudad en la mirada femenina.

El paisaje ciudadano: lo humano y social en lo insular terciario

El paisaje ciudadano reúne la constante del cambio y transformación, se construye y deconstruye, éste redescubre las nuevas formas de transitar por la ciudad, de las manifestaciones que transforman y las sensaciones humanas como respuestas. En tal razón, las caracterizaciones del paisaje, expresa el acontecimiento cultural y político entretejido en el vivir económico de las

ciudades, conformando espacios y caracterizaciones sociales que interactúan y generan formas de vivir y consumir la ciudad.

En este sentido, comprender el paisaje es entender las vivencias sociales, de acuerdo a (McDowell, 2000:15) “surgen de las relaciones de poder que establecen las normas; y las normas definen los límites, que son tanto sociales como espaciales, porque determinan quién pertenece a un lugar y quién queda excluido”. En estos espacios se plasma las prácticas, que caracterizan a la ciudad insular terciaria y, las formas del mercado tanto de consumo como de concentraciones laborales.

La ciudad insular y terciaria en sus límites de extensiones espaciales, crea un mapa delimitado por plazas, que marcan senderos infranqueables, proyectando una imagen arquitectónica de lugares delimitados, especificando los aspectos laborales, en sí, son concentraciones e consumo y disfrute, Conlleva lo anterior al concepto de ciudad insular terciaria globalizada planteada por (Duhua y Giglia, 2010:135) en tres aspectos: el desplazamiento del modelo público de ciudad, ni un poder estatal regulador; la organización de las prácticas de los consumidores en un efecto embudo, que concentra en un radio significativo el consumo; la propuesta del hábitat destinado a la población automovilizada al ser organizada en fragmentos amurallados, se prestan a estrategias inmobiliarias de flexibilidad de locacional.

El primer cuadro de la ciudad conjunta el eslabón caracterizador, si bien, la metáfora poética asignada a la ciudad de Culiacán, Sinaloa, “La perla del Humaya” a la metonimia de la economía “La capital del progreso”, conduce la idea de la ciudad estética, deja de ser el sitio límite del planeamiento, para extenderse a un territorio y márcalo de lo local en el progreso. Como metrópoli regional, conlleva en su interior la lógica organizativa: configura en la estructura urbana, la creación de islotes residenciales, asentamientos de espacios rurales que se integran en el movimiento expansivo de la urbanidad, así como de ínsulas de consumo comercial que especifican las convivencias urbanas.

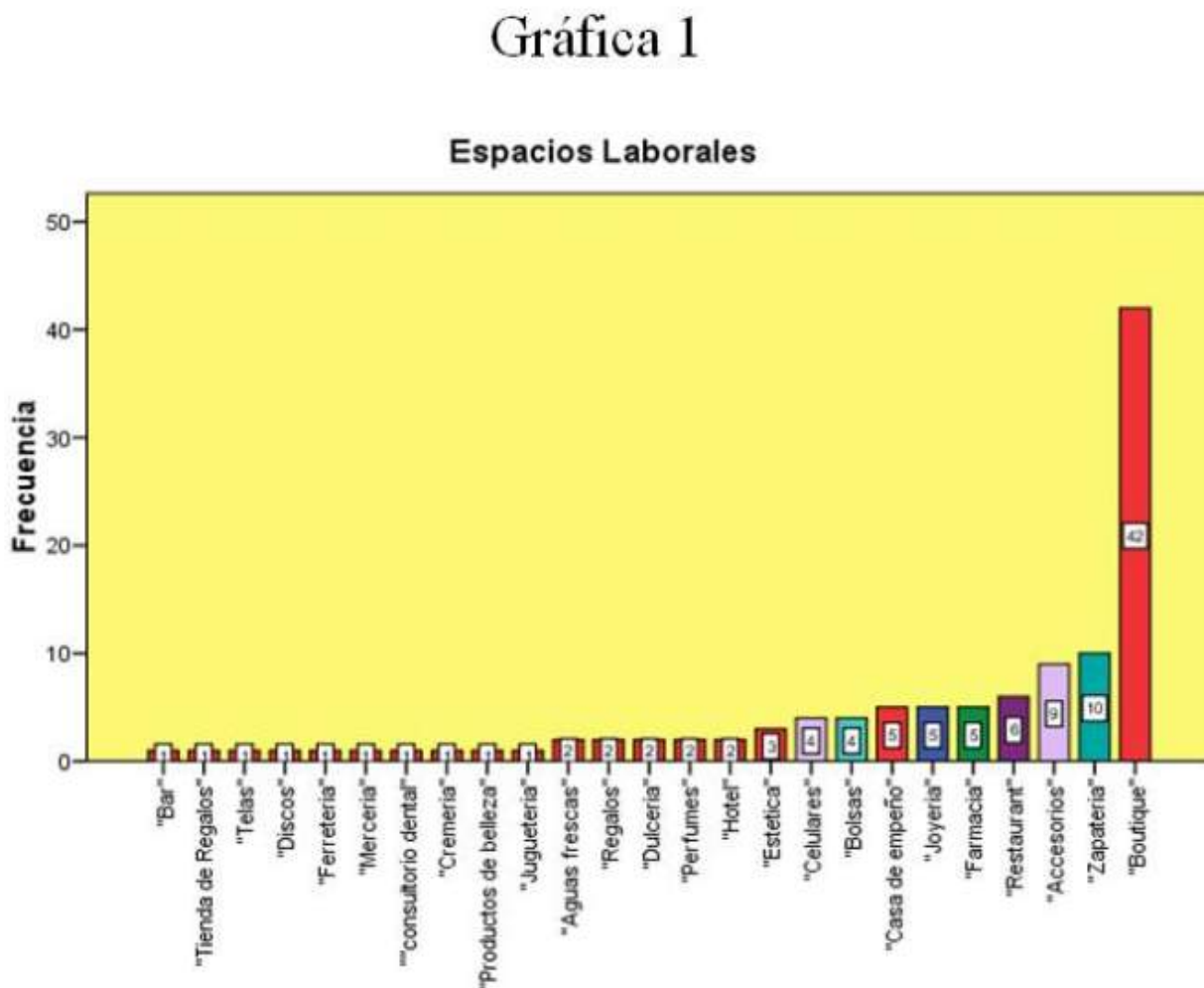
La cualidad principal del paisaje se concentra en el dinamismo terciario de la globalidad: consumo comercial en espacios concentrados, como nodos que se comunican por espacios viales. En sí, el paisaje entrelaza los factores que configuran el vivir de las ciudades particularizando los trazos, de acuerdo a las manifestaciones culturales y económicas del proyecto social y político. Por lo tanto, el primer cuadro de la ciudad es el nodo donde la práctica del consumidor articula los espacios laborales. En este nodo la conjunción dan las concentraciones laborales con determinadas cualidades y sujetos sociales.

En este escenario la figura femenina dibuja una diversidad de rutas, entendiendo lo que plantea (Mannareli, 2003:42) “las formas en que los individuos se vinculan al espacio urbano, tiene que ver con las modalidades de la organización del poder y los grados de diferenciación que presentan los espacios públicos en relación con las estructuras propiamente domésticas”. Lo anterior, lleva al análisis del ingreso al espacio público del sector femenino, de acuerdo a la jerarquía de la familia que es irrumpida, por las necesidades de apropiarse de un trabajo. Es necesario acentuar, posee debilidades ante la competencia laboral que exige el contexto económico. Desde este panorama, se estandarizan en la subsistencia salarial y, lo mínimo de la exigencia profesional y, en ello las diferenciaciones de espacios laborales: burócrata, departamental e informal.

El panorama del paisaje ciudadano es dividido en dos hemisferios de la ciudad: el lado poniente la concentración comercial; el lado oriente lo distingue la vida cultural y profesionales de la salud. El poniente, el mercado del consumo terciario con los departamentos de pago de servicios públicos, hacen percibir por las aceras las vestimentas y las distinciones de su espacio laboral (ver gráfica 1).

Con lo anterior se dibuja una ciudad feminizada que muestra dos aspectos contradictorios: la apropiación de las mujeres del espacio público (consumidora) y la extensión del trabajo extradoméstico (trabajo).

Gráfica 1. Diversidad de espacios laborales



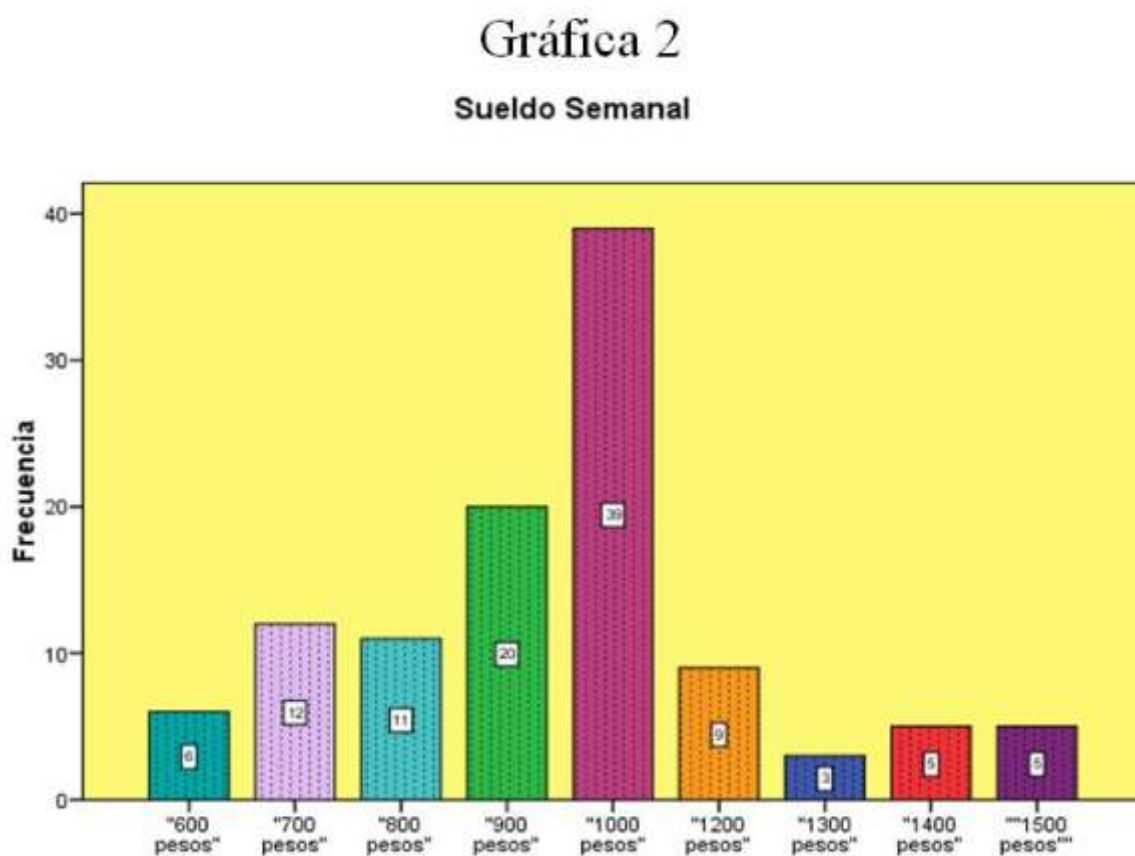
Fuente: propia

La participación en el espacio público da la apariencia de una evolución de la mujer, sin embargo, detalla: la aparente permisividad del discurso hegemónico patriarcal, ante un contexto económico que exige la inserción al mercado laboral y proyecta el trabajo de tiempo completo, el doméstico y el remunerado. Denota lo anterior, un espacio controlado y conflictivo en el encuentro de lo público y privado. Las imposibilidades de evolución en su autonomía económica, por la acentuación de espacios laborales de salarios ínfimos; y, la dependencia a significados culturales de sumisión y responsabilidades domésticas.

Este paisaje, lo especifica (Valle, 1997:43) “el varón está en lo público y de paso por la casa, mientras que la mujer está en la segunda y transita por lo público”, en este sentido, en las mujeres, proyectan una estancia de mayor intensidad en lo público que en lo privado, en relación a la

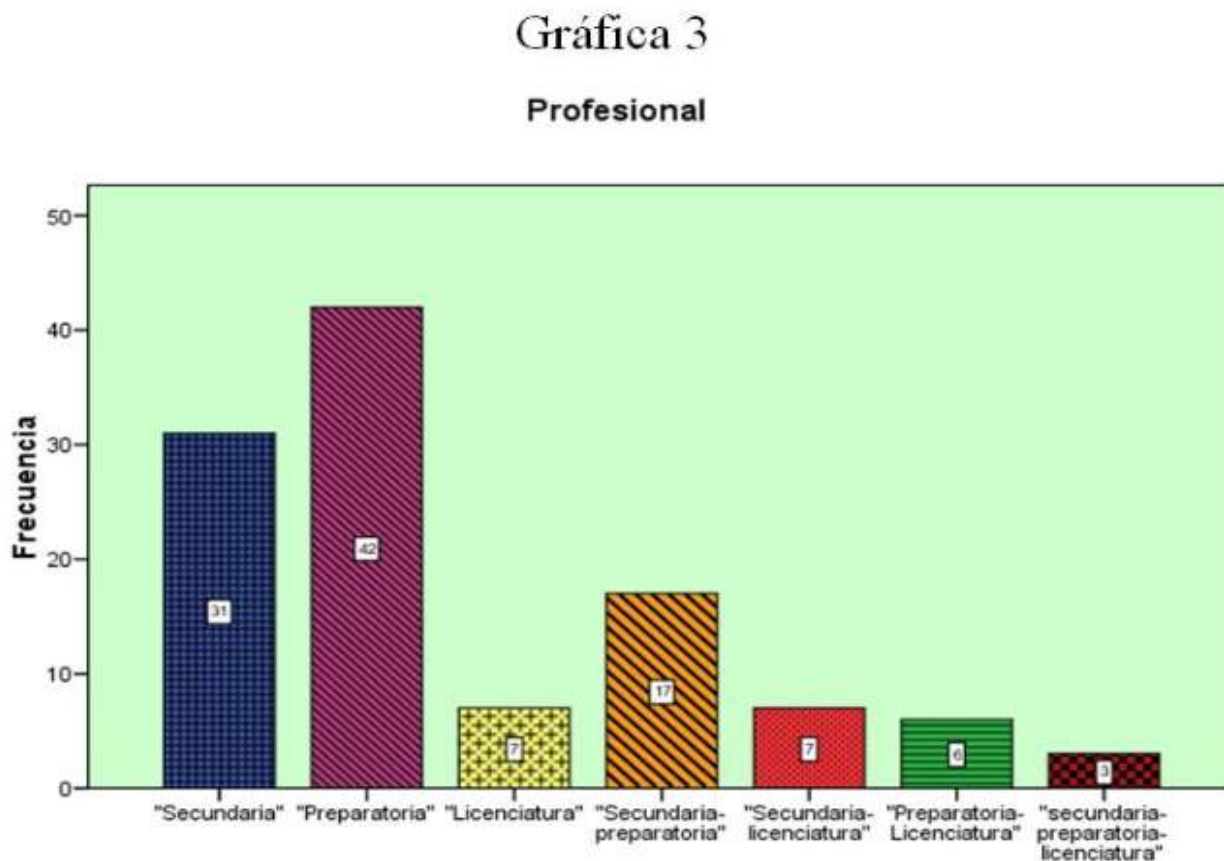
temporalidad del trabajo, pero de mayores intensidades en responsabilidades en los dos sitios. Esto explica, que el espacio público que conforma el paisaje de la ciudad es referenciado al pago laboral de las mujeres y sus formaciones profesionales, (ver gráficas 2 y 3), pero no a un espacio político que permita establecer estrategias de evolución y, si una reafirmación mediatizada del espacio doméstico.

Gráfica 2. Salario Semanal



Fuente: propia

Gráfica 3. Escolaridad de las mujeres



Fuente: propia

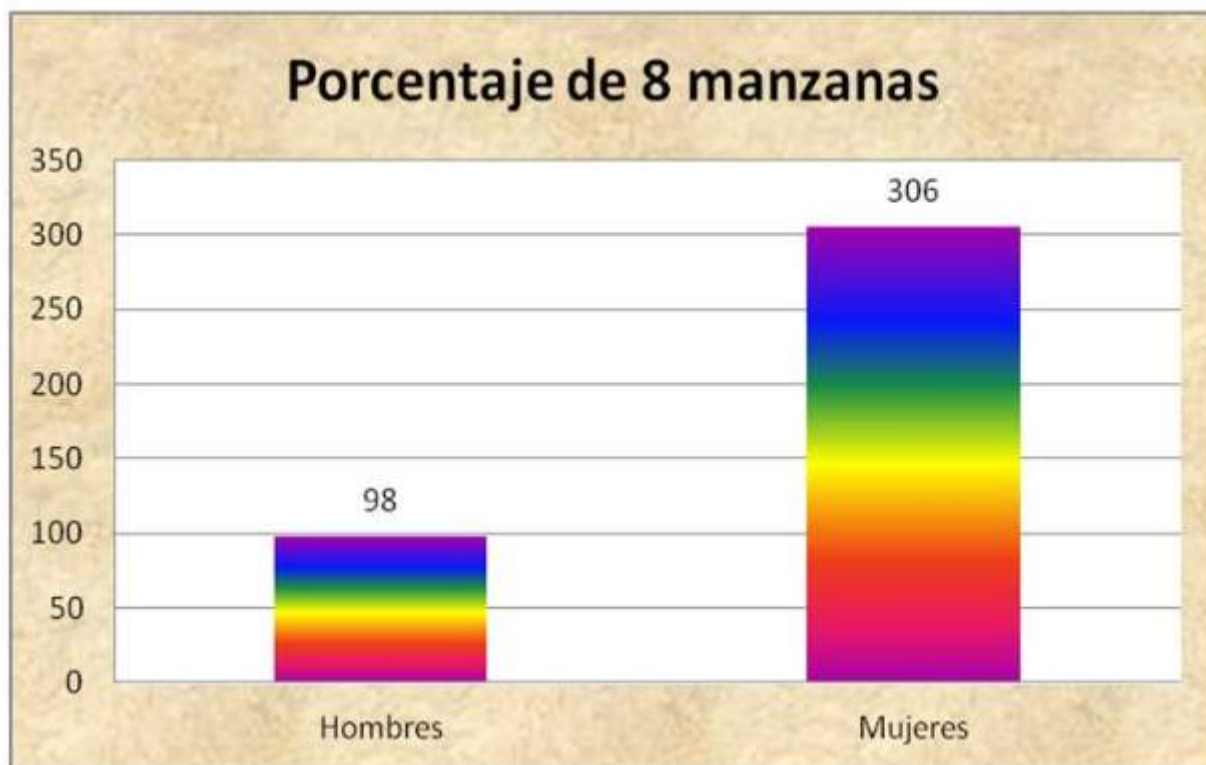
Un primer trazo de este paisaje es el espacio de la delimitación genérica y las implicaciones políticas que conlleva la configuración social. El espacio del trabajo en la dimensión social tiende a ser estratificado desde las condiciones del patriarcado lo femenino y masculino. Es necesario recurrir a (Valle, 1997:47) para explicar el concepto de espacio y entorno:

- espacio genérico aquel que “directa o indirectamente configurado por la construcción sexuada de la cultura”;
- el entorno como “conjunto de recursos que se apropian, se definen y cambian de forma y pueden reflejar a veces los cambios en las relaciones entre hombres y mujeres en la relación de ambos con el entorno y, en su ubicación dentro del contexto más amplio de la sociedad”

Estos dos aspectos proyectan factores distintivos de la presencia de mayor índice de la mujer en los espacios laborales (ver gráfica 4). Lo anterior, tiene la explicación en el entorno, la naturaleza de los espacios laborales de tendencia femenina.

Gráfica 4. Porcentaje representativo por 8 manzanas censadas

Gráfica 4



Fuente: propia

La figura femenina, trabajo y vulnerabilidad económica

En el paisaje citadino trasciende el proyecto económico trazando entornos y espacios que se tornan significativos en el ámbito laboral. Configurando rutas en las figuras femeninas que se entrelazan a varios aspectos: condiciones en la asimetría de la riqueza; el consumo concentrando en servicios, alimentos y vestido; el desequilibrio con la armonía y la violencia que se desborda; y el olvido, que naturaliza el vivir social de aquellos grupos considerados en la periferia. La ciudad en este sentido, presenta un bajo índice del empleo y alto desempleo, siendo el segundo de mayor intensidad y creando en el espacio citadino una crisis continua a lo que (Narvaéz, 2006:51-154) explica:

- “La crisis de los lugares, como la crisis del empleo, se hace una situación vital cuando el trabajo es el centro de la biografía de la persona. ¿Es el trabajo el centro de la idea del Estado, del cuerpo de la comunidad, de la idea de familia y de género?”
- “Reconceptualizar la transformación de los mercados laborales frente a la globalización de la economía”.
- “Para entender desde la perspectiva de los individuos y sus comunidades las relaciones entre las crisis que estudiamos, es importante atenernos a lo particular;...la comprensión cabal de la manera en que se liga la crisis del trabajo y las crisis de los lugares”.

Desde este parámetro se transforman las rutas de la ciudad como espacio público, donde interaccionan las mujeres en la cotidianidad, con nuevas tendencias de convivencias y exigencias, de transformaciones de los códigos que especifican en ellos las polarizaciones y adjetivaciones de lo femenino y masculino. En sí, es adentrarse en las plataformas que articulan las transformaciones económicas, políticas, sociales y culturales en el acontecimiento de acuerdos y desacuerdos para responder a la interrogante: ¿cuáles son las tendencias de las figuras femeninas y los espacios laborales en una ciudad con un centro caracterizado en lo insular y con tendencias terciarias?

Es una ciudad que concentra su cotidianidad de insular en determinados perímetros, distinguiendo la práctica del consumo, de acuerdo a los consumidores y los estratos sociales. Sin embargo, el centro de la ciudad muestra el panorama delimitando los espacios laborales y, en ellos la figura de la mujer. Asimismo, definir la ciudad como paisaje de construcción política y cultural, exige detallar las escenas de organización del tejido social, en tres perspectivas:

- Centelles (2006:73) “La ciudad es una red de redes de geometría variable”, como espacio de encuentros y conciliaciones, de diversidades y conflictos, de polarizaciones de lugares, pero lo preciso es observar en ella el dinamismo de las formas de configurarse las identidades de lo femenino y masculino.
- Valle (1997) el espacio citadino y la jerarquización de lo privado y lo público en el acceso de las mujeres y el factor laboral vinculado al aspecto doméstico.
- Massolo (2005) en sí, la importancia del concepto de género radica en hacer visible el supuesto ideológico que equipara las diferencias biológicas con la adscripción a determinados roles sociales. En sí, interrelacionar género y ciudad lleva consigo los reconocer los límites que se trazan en las formas de organización social en espacios locales y la nueva frontera con la globalidad y el trabajo como acceso al mundo social.

Remarca estos elementos la contradicción en la inserción de la mujer en el espacio público: la acentuación de la polarización de lo masculino y femenino; el sentido de extensiones de ser parte del dinamismo económico y restringir su capacidad de libertad y autonomía. Cabe interrogarse ¿quiénes son esas mujeres y que componentes del discurso de género les conjuga su vivir en el espacio de la ciudad?

La mujer y el espacio laboral conjuntan un encuentro en el entorno de la ciudad. Conlleva lo anterior, a caracterizar sus cualidades a partir de su concepción de *ser común*, es el adjetivo que conjunta los ideales femeninos: no distinguirse, no poseer diferencias y nivel de competencia bajo. Esto lleva consigo dibujar el panorama de encuentros de identidades en el sentido de ser común, los parámetros de distinciones son de alto grado de distancia. En esta razón, se conjuga las faltantes competitivas de su actividad laboral y los potenciales cognitivos. Todo esto confluye a un vivir con un sentido lo común, lo no distintivo.

El segundo rasgo, el trabajo como identidad en rangos que se polarizan en dos figuras: la madre trabajadora y la mujer soltera. El mapa que recorren hace distintivo el paisaje citadino, y genera el sentido de significado de mujer, trabajo y sus vivencias. La permanencia en el espacio laboral, es determinada en su capacidad de responder a las exigencias laborales, de la disposición de tiempo y el mínimo de prestaciones sociales (ver gráfica 5).

Gráfica 5. Porcentajes de madres solteras y solteras que laboran en el centro de la ciudad

Fuente: propia

Un tercer rasgo, es la forma ser y estar en la ciudad, que emiten dichos aprendizajes: miedo en determinados horarios del mapa del primer cuadro de la ciudad; el lenguaje sexista de parte de la masculinidad. La mirada femenina a la ciudad es todavía de aprendiz, no emite la exigencia de un estar en su geografía y no encuentra esa ruta de evolución en el reconocimiento de su ser como sujeto social.

En sí, el trayecto de la mujer, es dibujado en un paisaje donde las diversas redes de los espacios laborales hacen transitar por pausas temporales las capacidades y formaciones profesionales. Desde este parámetro, se agudiza un elemento que desplaza poco a poco rostros de la mujer madre por la mujer soltera aceptada en los espacios laborales, en el sentido de temporalidad biológica y de juventud.

El paisaje del espacio laboral y la mujer

La ciudad de Culiacán en su primer cuadro, conforma un paisaje de espacios laborales comerciales dibujando con ello la intencionalidad de este nodo y sus prácticas de consumo. Los elementos que configuran este paisaje precisar: los factores identitarios de lo femenino y masculino

que transitan en el espacio laboral; las mujeres de zonas periféricas y su ingreso al mercado laboral; el mundo laboral en la calle, lo departamental y oficinas. La llegada de las mujeres implica considerar varios aspectos que configuran esas redes y sus dinámicos en el trabajo y la ciudad.

La ciudad proyecta el encuentro de un estrato social de mujeres y hombres considerados en un nivel de subsistencia laboral. En ello se remarca la distinción salarial y mejores posiciones de los hombres, sin embargo, la presencia femenina es mayor (ver gráfica 6). Quiénes son estas mujeres, qué remarca su procedencia, si bien, describen en sus voces las procedencias desde colonias periféricas y algunas localidades rurales que han sido alcanzadas por el desarrollo urbano, sin embargo, existen en menor proporción mujeres del área urbana.

Gráfica 6. Salarios



Fuente: propia

La travesía en busca de un empleo: dibuja trayectos y diversidad de las figuras femeninas, sin embargo, el punto de homogeneidad es la aportación al sostén de sus familias. En sus voces remarca el encuentro con el espacio laboral y el entorno de sus vivencias:

- Primera: "...tuve que decir que vivía en Culiacán, sino no me hubieran contratado como

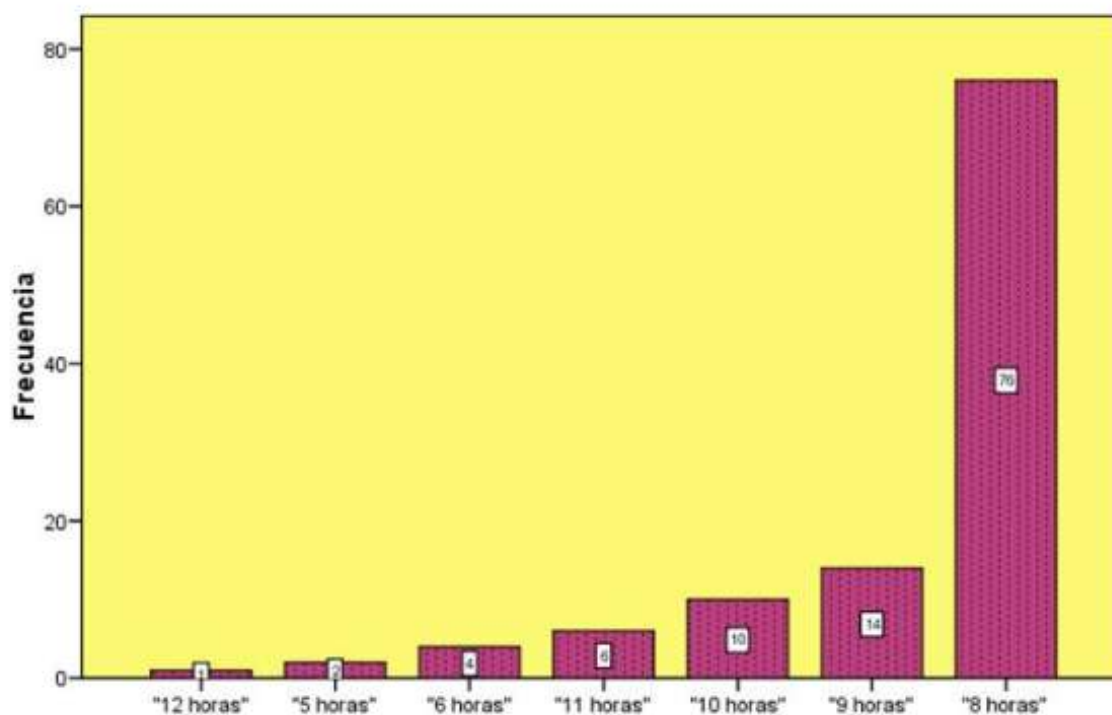
vivo cerca de Navolato”.

- Segunda: “... estaba en Tijuana y por un problema me regresé y ya no soy chamaca, así que batallé para que me dieran trabajo y una conocida me mandó aquí. Yo no quería trabajar en cantinas y en la Ley¹ le piden a uno cartas de recomendación. Me quedé aquí... batallé mucho, porque estudio y trabajo, de aquí me voy a la escuela, me tienen consideración”.
- Tercera: “había un anuncio de que se ocupaba personal, nos preguntaron en cuál sucursal quería, y aunque me quedaba más cerca la del Zapata, preferí el centro, me gustó más. Por mi perfil me esperarían unos días para entrar al área administrativa y no a ventas, también me hicieron exámenes psicométricos y médicos, qué bueno que no me dejaron en ventas porque no me gustan”.
- Cuarta: “me lo ofrecieron y decidí trabajar en el sector privado, pensaba que el sector público era muy aburrido, aprendí muchas cosas en otras empresas pero ahora con el tiempo veo los beneficios de entrar a la burocracia, ciertamente entré por un conocido, sin una palanca no puedes colocarte aunque seas el mejor preparado”.

El paisaje tiene un rostro en esas mujeres, la impronta en la búsqueda de empleos ofertados, donde las condiciones visibilizan la temporalidad, sueldos y condiciones de prestaciones sociales, del posicionamiento del espacio público y la marginalidad (ver gráficas 7, 8, 9 y 10).

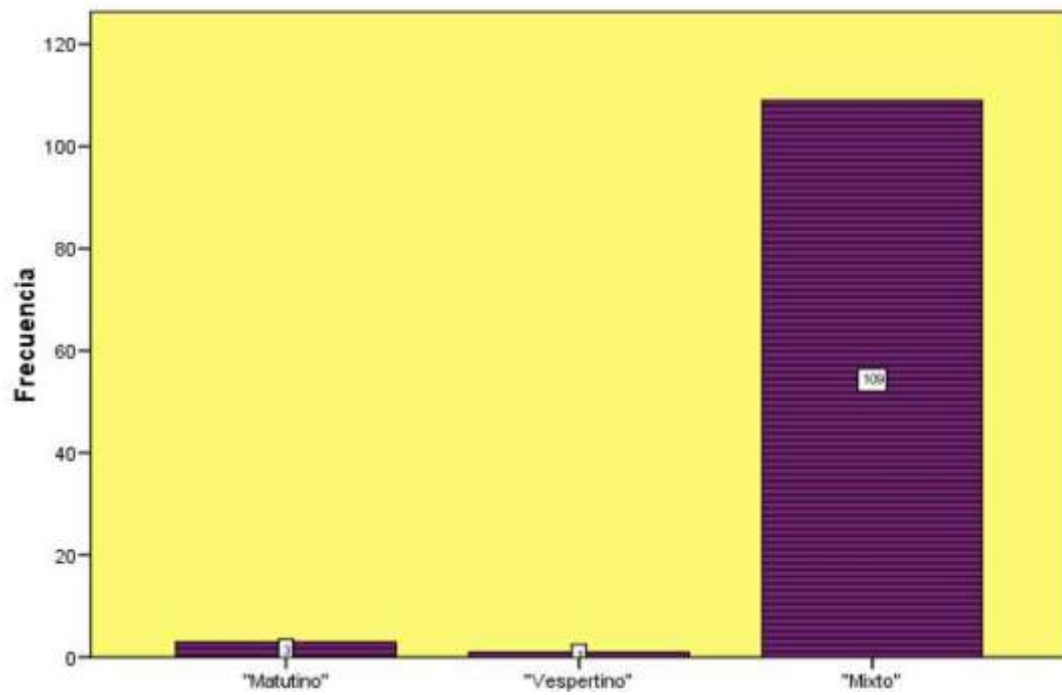
Gráfica 7

Horas

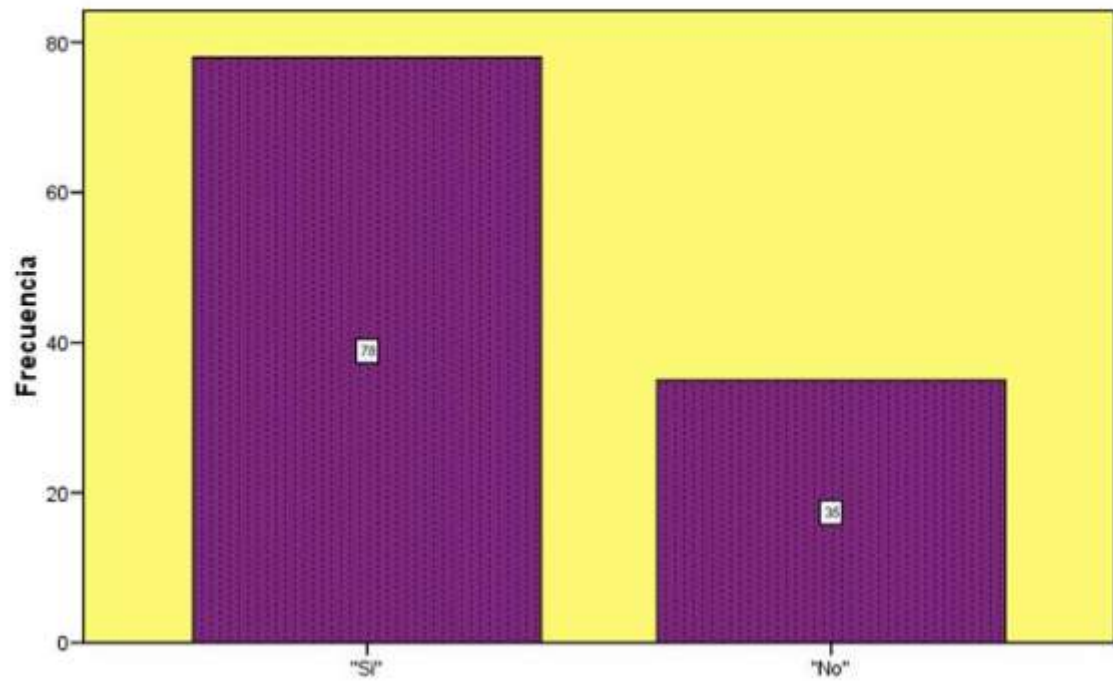


1 Centro comercial con tendencia de ofrecimiento de empleos constantes y salarios mínimos.

Gráfica 8
Jornada Laboral

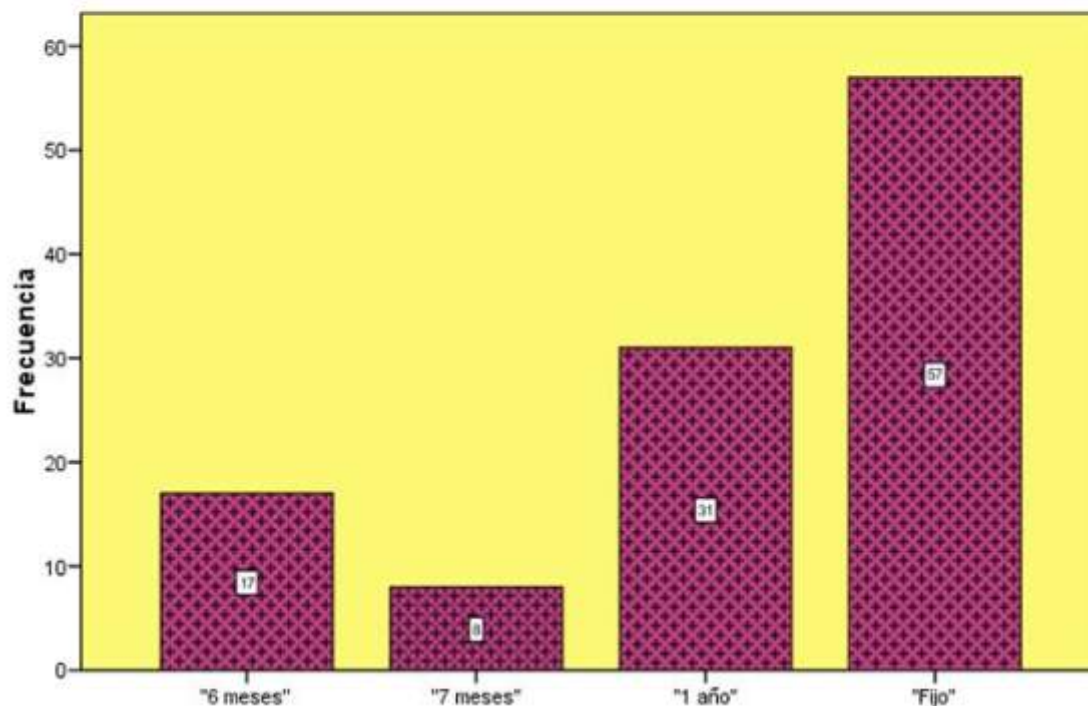


Gráfica 9
Seguridad Social



Gráfica 10

Temporalidad



Fuente: propia

Esto dibuja el paisaje en la idea de Valle (1997:25-26) “es el que define a la gente que lo ocupa y, por otro, la presencia de las personas en el espacio determina su naturaleza. El espacio sirve para separar y, con frecuencia va unido a las formas de cómo una sociedad elabora y expresa sus relaciones de poder, sus conceptos de igualdad y desigualdad”. En este escenario se detallan los espacios del paisaje: la mujer y el trabajo; la madre y su tarea social; el proceso de adaptación de la mujer y lo extradoméstico.

La mujer y el trabajo. Cómo viven esas mujeres en la temporalidad de lo privado y lo público y las exigencias que tornan a caracterizar el sentido de mujer y madre ante la categoría trabajo. Las demandas del ingreso de la mujer al trabajo extradoméstico, configuran nuevas formas de dialogar con el espacio social y los rasgos de significados provenientes de las estructuras organizadas en la cultura patriarcal. Esto conlleva a situar un panorama en la respuesta del sujeto:

- “... pienso en que si tuviera dinero no trabajaría para poder cuidar a mis padres e hija, que, aunque es una muchacha todavía me ocupa, hay días que claro vengo con flojera y no tengo ganas de trabajar; por la tarde tengo sentimientos de nostalgia cuando mi pareja no viene por mi y contenta cuando hubo mucha venta”.
- “... sé que tengo que trabajar, pero siento que ya sé lo que hago y lo hago bien, es muy pesado venir a trabajar aquí por el traslado tan largo y porque paso todo el día en el centro en mi horario de comida no voy hasta mi casa por el gasto y por la distancia “... a veces

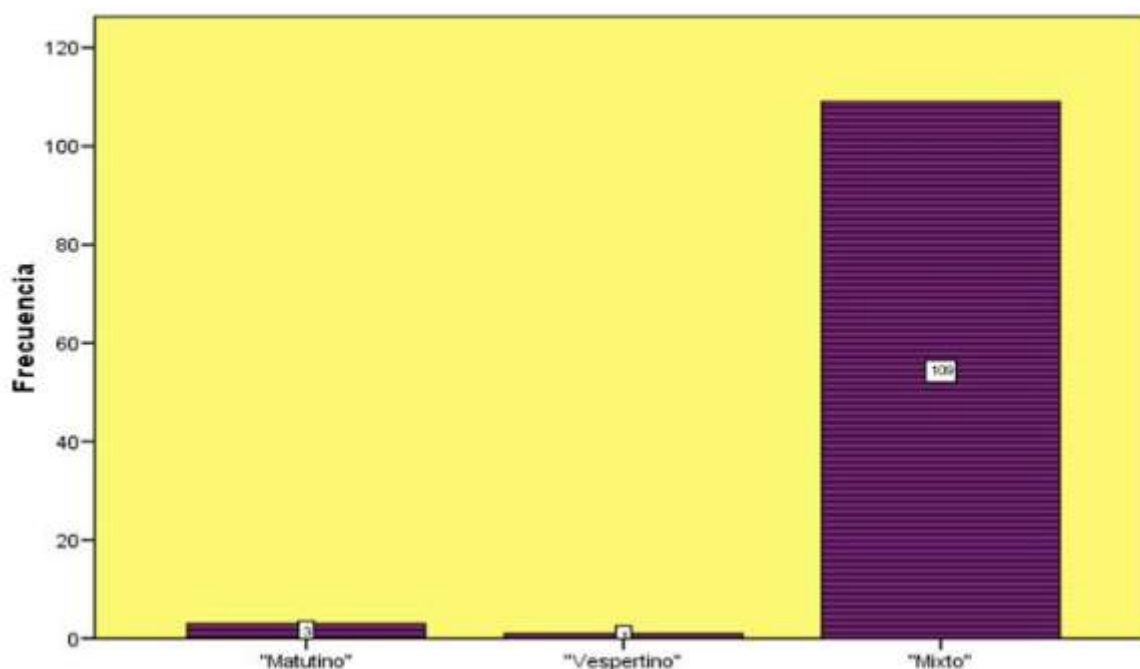
vengo triste a trabajar porque los niños lloran y cuando regreso voy alegre para verlos”.

- “...me tengo que mostrar alegre en mi trabajo, pero siento frustrada por no conseguir un mejor trabajo”.

Las significaciones del sentido del empleo en este conjunto de mujeres definen el trabajo como la identidad que demanda el mundo social, pero en éste la contradicción de los valores femeninos, la responsabilidad y el cuidado por los otros, la organización doméstica y la capacidad de sacrificio, a los impuestos de competitividad, agresividad y poder. Demanda analizar el desplazamiento de lo humano por la respuesta al empleo, como afirma Comás (1995:144) “que la vida sea la medida de las cosas y del tiempo... en lugar que el empleo sea el máximo condicionante de la vida personal”. En sí, el tiempo en el empleo es una permanente actividad social (ver gráfica 11).

Gráfica 11

Jornada Laboral



Fuente: propia

La madre y su tarea social. Las satisfacciones de la madre trabajadora encuentran una frontera constante en su dualidad de vivencias fragmentadas. El despeje de un espacio al otro involucra a esa caracterización de la ciudad, cada paso y cada momento en que transita lleva a cuentas su historia y sus horas contabilizadas. La separación del tiempo en la mujer le resulta conflictivo, se conjuga y es organizado de manera detallada, conformando el significado que plantea (Comás, 1997:117) “la percepción y uso del tiempo grita la verdad acerca del grado de segregación sexual que existe en una sociedad y acerca de la incidencia relativa de los procesos de cambios en los roles de género”. Así expresan:

- “... cuando vengo siento apuro y pienso en lo que tengo que hacer en el trabajo pero vengo contenta hasta cantando porque los camioneros siempre traen música, me preocupo por llegar temprano porque con tres retardos me descuentan un día de trabajo, en la hora de la comida estoy preocupada pensando en mis hijos si ya comieron, si hicieron la tarea y en el regreso, por la noche, voy deseosa de llegar para hacer las cosas de la casa, claro que mi mamá hace todo, yo arreglo los uniformes, reviso tareas y hago el lonche para otro día”.

El proceso de adaptación de la mujer y lo extradoméstico

- La satisfacción y bajo salario, “... pues me gusta mi trabajo, el atender a las personas de manera amable, decirles que les queda mejor, darles tips de moda, etc. Todo lo que hago me gusta, pero pues si el salario es poco me gustaría ganar un poco más”;
- La aceptación, “... me gusta mi trabajo, lo que hago, el contacto con la gente y el convivir con las demás compañeras de trabajo, aunque el salario es poco, pero pues no he encontrado algo mejor”;
- La expectativa de mejorar, “... trabajo a gusto aquí, lo que hago no es trabajo pesado, solo atiendo a la gente y limpio el local, acomodo y el salario es muy poco, quisiera conseguir un trabajo que me paguen más”;
- La reafirmación y la aceptación: “... me gusta mi trabajo lo hago con gusto el salario no es mucho, pero me administro bien, claro si quisiera ganar un poquito más”.

Las fronteras urbanas de la ciudad en la mirada femenina

Las fronteras del trabajo:

- La calle un lugar de trabajo para quienes viven de lo mínimo de la sobrevivencia: las mujeres comerciantes de lo pequeño a lo reducido.
- El trabajo departamental: distintiva en su ropa, aquel uniforme sobrio. Su adiestramiento es atender de manera solícita. Su lugar es limitado contrario a su vigilancia que es detallada para medir su productividad. Al mediodía regresa a la calle por un instante, para regresar de inmediato a los almacenes. Y se retira al anochecer.
- La burocracia y el trabajo seguro: la mujer y su vivir entre escritorios. De estas mujeres su aprendizaje es trabajar en un mundo donde lo dinámico es penalizado y lo creativo es prohibido.

Metodología de análisis

La metodología aplicada consistió de manera general el estudio de campo conjugando con lo teórico y la información de datos documentados. El área seleccionada es el centro de la ciudad delimitado por 22 manzanas y 8 analizadas, compuesto en sus líneas fronterizas representativas del espacio urbano y la clasificación del trabajo: informal en la calle, departamental y oficinas gubernamentales. Precizando que en este espacio se tiene la caracterización de intermediación de

ofertas de servicios terciarios. Dicha metodología se ubica en el análisis de los componentes del paisaje en los espacios laborales (sueldo, educación y tiempo), las vivencias de los sujetos (actitudes e interpretación de su configuración de mujer, encuentros y desencuentros culturales) caracterizando los espacios y contraponiéndolos, así como interpretando las vivencias relatadas remarcadas en lo sociocultural. Se plantean tres instrumentos:

- Encuesta con preguntas abiertas jerarquizadas con rangos cualitativos referentes a los campos de análisis establecidos. Las vivencias es reconocer las opiniones específicas de los sujetos.
- Entrevista selectiva con sujetos de los campos específicos. Observación del entorno: espacios, imágenes y relatos (satisfacciones laborales, condiciones y calidad de vida en el espacio público y el trabajo).
- Encuesta estadística detallada de los espacios seleccionados: presencia de cantidad (de mujeres y hombres, sueldos, educación, tiempo, seguridad social, jornada laboral, edades,).

Los datos cuantitativos se procesan en SPSS y con ello las categorías que entretienen la investigación. Considerando en la hermenéutica la interpretación y significados de la coordenada de espacio territorial constituido en un paisaje en el sentido de las vivencias y los contornos de las experiencias vividas: pertenencia el reconocimiento desde quién soy en la expresión el nosotros y ellos; el espacio territorial y la develación de lo oculto, de lo no reconocido para establecer el proceso de interpretación. La interrelación de los datos conlleva al lenguaje de la acción, lo palpable de la realidad que permite situarlas en el paisaje componentes de vivencias y relatos, en sí, la experiencia en común como lo llama H. Giannini (1990) "experiencia común". Por lo tanto, el paisaje es un componente de sentido de las acciones y relatos la experiencia común, que convoca a desentrañar los sentidos de significaciones.

Conclusiones

El paisaje del primer cuadro de la ciudad se distingue de los otros nodos comerciales a través de la figura femenina, por la caracterización de:

- La arquitectura y geografía social del primer cuadro de la ciudad conserva las formas del perímetro, sus transformaciones son la naturaleza comercial.
- Los espacios laborales y la tendencia del dinamismo de consumo para un determinado grupo social; el grupo de mujeres catalogada como trabajadoras provenientes de niveles socioeconómicos bajos.
- La mujer y trabajo se distingue por: salarios bajos, falta de competitividad, y el empleo como tiempo completo.
- La referencia de permanencia en índice mayor de la mujer soltera con dos condicionantes: la edad y la condición de madre soltera.
- La presencia de la madre soltera en los espacios laborales índice con mayor acentuación en: burocracia y trabajo informal.
- En sí, el paisaje acentúa en la mujer el trabajo como identidad de sujeto social y su acceso

al espacio público, sin embargo, con marcada dependencia al espacio doméstico.

- Estas mujeres constituyen el grupo social sin condiciones de evolución de autonomía económica y capacidad de formulación de hogares monoparentales exitosos, de libertad en su configuración ante la hegemonía de la masculinidad, su tendencia es la formulación del matrimonio y el predominio de la actividad doméstica.

Bibliografía

Centelles Portella, Josep (2006). El buen gobierno de la ciudad: estrategias urbanas y política relacional, Plural, Madrid.

Comás D'Argemir (1997) Trabajo, género y cultura. La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres. Icaria. España.

Duhua Emilio y Giglia Angela (2010). Las reglas del desorden: habitar la metrópoli. Siglo XXI. México.

Giannini Humberto (1990). La reflexión cotidiana hacia una arqueología de la experiencia. Universitaria. Santiago.

Massolo, Alejandra (2005). Género y seguridad Ciudadana: El Papel y Reto de los Gobiernos Locales. El Salvador: PNUD.

Manarrel, María Emma (2003) Del olvido a la memoria, mujeres peruanas 1860-1930. Historia gráfica. Ledel. Perú.

Mcdowell, Linda (2000). Género, identidad y lugar. Cátedra. Madrid.

Narvaéz, Tijerina (2006). Ciudades difíciles. El futuro de la vida urbana frente a la globalización. Plaza y Valdes. México.

Valle, Teresa (1997). Andamios para una nueva ciudad. Lecturas de la antropología. Cátedra. Madrid.